

SUSAN GEORGE

La transformación del sistema económico y financiero internacional

Este texto corresponde a una conferencia que la autora pronunció en el International Network of Engineers and Scientists for Global Responsibility (INES) en Estocolmo el 14 de junio de 2000. Primero, describe brevemente qué es el sistema económico y financiero internacional, cómo trabaja y a beneficio de quién. En segundo lugar, sugiere las maneras en las que éste se puede confrontar y transformar. La reproducción de este texto cuenta con la aprobación de la autora.

El sistema económico y financiero internacional está controlado por empresas trasnacionales industriales y financieras (ETN) cuyo simple, aunque no escrito, programa se basa en una trinidad de libertades. Exigen: libertad de inversión; libertad de movimientos de capital; libertad de comercio para todos los bienes y servicios, incluyendo organismos vivos y propiedad intelectual

Su principal objetivo es tener libertad para producir, distribuir e invertir lo que ellas quieran, donde quieran, durante el tiempo que ellas decidan, así como poder mover a su antojo, capital, personal y bienes. Subcategorías de estas libertades esenciales incluyen la privatización masiva de empresas y servicios públicos. Nada debe ser excluido *a priori* del mercado: asistencia sanitaria, educación, partes del cuerpo o material genético; alimentos, semillas, agua, aire o bosques; arte, música o deportes. Por lo general, las ETN pueden mantenerse por encima

Susan George es directora adjunta del Trasnational Institute de Amsterdam. Autora de diversos libros sobre economía global (ver la sección de Bibliografía en este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, p. 151).

Traducción:
Mariana
Mendizábal

de la ley, aun cuando causen graves daños a las personas y al medio ambiente. Recordemos los casos de Union Carbide en Bhopal (India), la actuación de Shell contra el pueblo Ogoni en Nigeria o el reciente derrame de petróleo en la costa bretona de Francia provocado por una irresponsabilidad de Total-Fina. Estas empresas exigen que se minimice la intervención gubernamental y que sea sometida a estrictas limitaciones, excepto en el caso de beneficios a las empresas como los descuentos impositivos o el apoyo a la investigación financiado por el sector público que deben ser mantenidos; no así las prestaciones sociales a los ciudadanos. Desde su punto de vista, todos los impuestos, en especial aquellos sobre el empleo, son malos, excepto los impuestos pagados por los consumidores, empleados y asalariados. Las ETN miden su éxito según tasas de rentabilidad y valor accionario, es decir, el precio de mercado de las acciones de la compañía. Algunas empresas incluso compran sus propias acciones para hacer subir el precio de mercado. La reducción de costes, sobre todo mediante despidos masivos, es otra vía para aumentar el valor accionario, mientras que la lealtad de los empleados o de las comunidades a las que éstos pertenecen pasó a ser cosa del pasado.

Naciones Unidas denuncia que existen alrededor de 60.000 ETN con medio millón de filiales, pero las realmente importantes son entre docientas y quinientas. De las 100 entidades más importantes del mundo, 51 son empresas y sólo 49 son Estados. General Motors o General Electric son mucho más grandes que Arabia Saudí o Polonia, por sólo citar dos casos. Las 200 compañías más importantes son responsables de, aproximadamente, un cuarto de toda la actividad económica mundial, es decir, el producto bruto mundial.

En total, las 60.000 ETN contabilizadas por Naciones Unidas emplean sólo unos 60 millones de personas en todo el mundo. Permitámonos asumir generosamente que cada uno de estos puestos de trabajo genera otros dos en alguna otra parte de la economía. Aun así, apenas suman 180 millones de personas empleadas por las ETN, es decir, muy por debajo del 10% de la fuerza de trabajo disponible en el mundo. En el lapso de cinco años, en la década de los 90, las 100 ETN más importantes aumentaron sus ventas en un 20%, aunque redujeron ligeramente su cantidad de empleados. Las ETN emplean a relativamente pocas personas en relación con su tamaño. También invierten mucho menos en la actividad económica genuina de lo que la gente cree. Durante los últimos cinco años, más de tres cuartos de lo que la prensa y Naciones Unidas catalogan como "inversiones extranjeras directas" eran fusiones y adquisiciones más allá de fronteras. Las ETN están constantemente a la búsqueda de mayores porciones de mercado, que pueden obtener más fácilmente mediante la compra de otras compañías que creando nuevas.

Naciones Unidas no publica las cifras de las ETN financieras —como bancos comerciales, compañías de seguros, fondos de pensiones, fondos de inversión mobiliaria y casas de corretaje— a pesar de que su facturación es de billones de dólares y muchas veces supera las ventas de los gigantes industriales. Las últimas cifras confiables son de 1995 y fueron publicadas por el Banco de Pagos Internacionales (BPI) —el Banco Central de los bancos centrales en Basilea—. En ese momento, los bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones e inverso-

res institucionales estaban manejando fondos por valor de 28 billones de dólares, una cifra que posiblemente hoy en día haya llegado al doble. Tal como señala el BPI, los administradores de este dinero tienen como rutina un “comportamiento de manada”, es decir, que todos corren hacia la salida en cuanto perciben signos desfavorables, particularmente en los llamados “mercados emergentes”. El BPI también explica que, un cambio de apenas el 1% del mercado accionario de estos gigantes es equivalente a más de un cuarto de la capitalización del mercado de valores de todos los mercados emergentes de Asia, y a dos tercios del valor de todos los mercados de bonos de América Latina.¹ Nadie debe sorprenderse de que crisis financieras repentinas hayan afectado a países como Tailandia, Corea, Indonesia o Brasil. Teniendo en cuenta el volumen y la inestabilidad de los fondos que circulan alrededor del mundo en busca de ganancias, el milagro es que estas crisis no sean más frecuentes.

Cualquier beneficio no es suficiente: el Foro Económico Mundial de Davos publica un índice anual de competitividad en el que, por ejemplo, Francia y Alemania ocupan puestos relativamente bajos (22 y 24 de 60). Porque en estos países las tasas medias de rentabilidad del capital de las empresas son de “apenas” el 12% aproximadamente. Esto no es lo suficientemente alto: los fondos de pensiones y otros inversores institucionales exigen tasas de, al menos, el 15%, y en algunos lugares han llegado a recaudar el 23%. Cuando se recompensa al capital de esta manera, es obvio que no va a haber un excedente significativo para remunerar el trabajo que, de hecho, ha visto declinar su parte de la tarta durante los últimos veinte años.

Estas son algunas características de las grandes empresas que hacen girar el sistema económico y financiero. Son pocas en número y detentan, por supuesto, un poder desproporcionado. Por esta razón, procuro no usar la palabra “globalización” sin calificarla: vivimos en la era de la globalización guiada y conducida por las empresas. A pesar de que las ETN aún no han podido imponer completamente su programa político, son adeptas a utilizar una variedad de instrumentos oficiales y no oficiales para imponer las tres libertades básicas anteriormente citadas: libertad de inversión, libertad de movimientos de capital y libertad de comercio de bienes y servicios.

Las instituciones económicas oficiales

Las tres principales instituciones oficiales que impulsan la agenda de las grandes empresas son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. El FMI es el arquitecto de los Planes de Ajuste Estructural en los países más pobres y altamente endeudados del Sur y del Este: unos 95 en este momento. Debido a la carga de sus deudas, estos países deben ganarse la aprobación del FMI para recibir préstamos de cualquier fuente, y para obtener la aprobación del Fondo deben adoptar su enfoque neoliberal sobre la gestión económica. El conjunto de estos enfoques se denomina, algunas veces, el Consenso de Washington. Las reglas de dicho Consenso y del Ajuste Estructural incluyen una

Teniendo en cuenta el volumen y la inestabilidad de los fondos que circulan alrededor del mundo en busca de ganancias, el milagro es que estas crisis no sean más frecuentes

¹ Bank for International Settlements, *68th Annual Report*, Basilea, 8 de junio de 1998, cap. V, p. 90.

estricta disciplina fiscal que supone la limitación de los déficits presupuestarios y la reducción del gasto gubernamental en áreas como la salud, la educación y la infraestructura; la reforma impositiva para beneficiar a las empresas y mayores ingresos individuales; tasas de interés determinadas por el mercado; abrir las fronteras a la circulación de capitales, importaciones, exportaciones e inversiones directas extranjeras; a esto se suma la privatización, desregulación y disminución de la cantidad de empleados públicos. Inevitablemente suben los precios de los bienes esenciales, debido a la desaparición de los subsidios; se incentivan las exportaciones a costa de la producción local para satisfacer las necesidades locales. Los Gobiernos despiden empleados, lo que provoca un desempleo masivo, y los pequeños negocios quiebran debido a las altas tasas de interés, lo que les obliga a deshacerse de su personal. Aunque el FMI se refiera a estas medidas como Ajuste Estructural, la gente de a pie las llama paquetes de penuria y austeridad. Y muchos de nosotros catalogamos esta doctrina como neoliberalismo.

El Banco Mundial es la entidad crediticia para el desarrollo más importante del mundo. Conjuntamente con el Fondo Monetario, determina la política económica en docenas de países. Cooperar con empresas transnacionales no sólo mediante adquisición, sino también en relación con las políticas que favorece; por ejemplo, presta 25 veces más dinero para proyectos de energía de combustible fósil que para proyectos de energía sostenible-renovable. El Banco también supervisa políticas de privatización masiva de las que se benefician inversores locales y extranjeros.

El papel del Banco Mundial y el Fondo Monetario, en especial éste último, en el manejo de las recientes crisis financieras en Tailandia, Corea, Indonesia, Rusia, Brasil y México ha sido duramente criticado no sólo desde los sectores progresistas, sino por importantes figuras de las clases dirigentes como el economista de Harvard, Jeffrey Sachs, y por la Comisión Meltzer, nombrada por el Congreso de EEUU. Este grupo de once economistas de la corriente dominante recomendó un papel mucho más reducido tanto para el Fondo como para el Banco, pero el Departamento del Tesoro de EEUU se ha negado, hasta el momento, a seguir estas recomendaciones.

El Departamento del Tesoro reconoce, de forma bastante acertada, que la combinación de deuda más ajuste estructural, más privatización masiva, es un instrumento mucho más eficiente de lo que nunca lo fue el colonialismo para mantener a los países bajo control. Los organismos internacionales que implantan estas políticas ayudan tanto a las empresas transnacionales como a las minorías en los países más pobres, que se benefician del ajuste estructural debido a la disminución de los salarios. Cada vez que se produce una crisis financiera es posible comprar los negocios locales que se encuentran escasos de liquidez gastando lo menos posible. Una vez más, tanto las ETN como las minorías locales se benefician de estos precios de liquidación.

Quizá la institución más útil para el programa de las empresas sea la Organización Mundial de Comercio, ya que ésta encabeza la cruzada por la total libertad de comercio y sus normas son vinculantes. Las decisiones del Mecanismo de Resolución de Controversias de la OMC (paneles de expertos en comercio que se reúnen a puertas cerradas) se pueden hacer cumplir mediante sanciones y se pueden aplicar a los 136 países miembros, los más y los menos desarrollados, a

los que muy pronto se unirá China, entre otros. Las futuras negociaciones de la OMC se ocuparán, no solamente de la liberalización del comercio de bienes y productos agrícolas, sino también de las cuestiones referentes a la propiedad intelectual, inversiones y compras gubernamentales. Mediante el Acuerdo General de Comercio de Servicios, la OMC está llevando casi todas las áreas de la existencia humana bajo su esfera, incluyendo la salud, educación, cultura, medio ambiente, turismo, energía, etc. Su cuerpo de Resolución de Controversias está resultando una herramienta muy efectiva para reducir estándares sobre seguridad alimentaria y protección medioambiental. Es probable que la OMC sea la mayor amenaza institucional existente contra la democracia.

No llama la atención que las empresas transnacionales estén interesadas en que exista la mayor libertad de comercio, ya que por lo menos un tercio del comercio mundial se da entre filiales de la misma compañía ("negocios" de IBM con IBM, Ford con Ford, etc); y otro tercio son negocios entre filiales de diferentes ETN (Ford con IBM). Las empresas han modificado la agenda de la OMC y así lo explica David Hartridge, director de la División de Servicios: "Sin la enorme presión generada por el sector de servicios financieros estadounidenses, en especial compañías como American Express y CitiCorp, no habría acuerdo de servicios, es decir, Ronda Uruguay y OMC".²

Este es un breve resumen de los instrumentos oficiales que utilizan las transnacionales para extender la trinidad de libertades. Ahora me voy a referir brevemente a algunos de los instrumentos no oficiales: unos *lobbies* muy efectivos mediante los cuales las ETN influyen en los creadores de opinión y en los Gobiernos. Cuando la gente piensa en *lobbies* transnacionales, la mayoría lo hace en reuniones muy visibles como Davos. En realidad, las organizaciones realmente importantes son mucho más discretas. Éstas incluyen:

- La Mesa Redonda de Industriales Europeos (MRE) está compuesta por los directores de las 47 ETN europeas más grandes. La MRE trabaja en estrecha colaboración con la Comisión Europea y algunos jefes de Estado; prácticamente ha escrito algunos de los "Libros Blancos" más importantes de la Comisión y ha asumido una responsabilidad primordial en la Red de Transporte Europeo.³
- El Diálogo Comercial Transatlántico (DCTA) está compuesto por empresarios estadounidenses y europeos. El DCTA mantiene reuniones regulares con altos cargos políticos y directores de organismos internacionales; tiene gran influencia en las negociaciones de comercio internacional y mantiene comisiones permanentes de trabajo sobre una variedad de temas que incluyen la fijación de estándares para bienes y servicios, con la finalidad de que los productos se puedan vender libremente en todos los mercados.

² David Hartridge, *What the General Agreement on Trade in Services [GATS] can do*, conferencia Clifford Chance sobre Opening Markets for Banking Worldwide. www.1999.cliffordchance.com/library/publications/wto/section3.html.

³ Corporate European Observatory, CEO, Europe, Inc., Pluto Press, Londres, 1999.

Ningún otro grupo de la sociedad civil goza de tan estrecho acceso a quienes toman decisiones políticas como las empresas transnacionales

- La Coalición de Industrias de Servicios de EEUU coordina una amplia variedad de grupos de servicios por sectores; trabaja en estrecha colaboración con el Representante de Comercio Especial de EEUU en palear los objetivos junto a la OMC.
- El Consejo de Comercio Internacional de EEUU fue particularmente visible cuando se pretendió establecer el Acuerdo Multilateral de Inversiones.

Con relación a las negociaciones en la OMC, tanto el Gobierno estadounidense como la Comisión Europea han establecido grupos consultivos para guiar a las ETN. El Representante de Comercio Especial de EEUU ha instaurado más de dos docenas de comisiones por industria con más de 800 personas de las ETN representadas. Cuando los grupos ecologistas estadounidenses entablaron una demanda contra el Gobierno porque no estaban representados en la Comisión de Productos de Madera y Papel, un juez federal falló a su favor. En lugar de incluir a los ecologistas, el Gobierno estadounidense está apelando la decisión. La Comisión Europea formó el Foro de Servicios Europeos, encabezado por el director del Banco Barclays, para identificar los mercados más prometedores y las barreras comerciales en los campos de “educación, medio ambiente, salud, servicios sociales y servicios audiovisuales”.⁴ Ningún otro grupo de la sociedad civil goza de tan estrecho acceso a quienes toman decisiones políticas como las empresas transnacionales.

Confrontación y transformación

Tras esta esclarecedora excursión por la economía mundial se puede tener la impresión de que estos actores —las transnacionales industriales y financieras y sus diversos *lobbies*, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OMC— son demasiado poderosos para confrontar, y mucho menos para ser transformados. Quizá sea cierto, como nos dicen, que la globalización de la mano de las empresas es inevitable y que debemos aprender a vivir con ello. Las fundaciones conservadoras estadounidenses y diversos comités asesores han gastado cientos de millones de dólares en las últimas dos décadas para convencernos de que no tiene sentido resistirse y de que, de todas maneras, el sistema es bueno para nosotros. Finalmente, estamos seguros, todos nos beneficiaremos de la globalización, nadie será excluido, por lo tanto no hay de qué preocuparse.

Pero, todo esto son disparates. En primer lugar, los argumentos ideológicos del Consenso de Washington y las ETN son falsos. Segundo, la globalización neoliberal guiada por las empresas no es una fuerza de la naturaleza, como la gravedad. Lo que algunas personas han construido —y es una construcción— puede ser desmantelado por otros y es posible poner reglas mejores y más justas en su lugar. Tercero, y último, ya se han ganado victorias importantes. Han sido, como la mayoría de las victorias, parciales y quizá frágiles, pero, de todas maneras, es un signo de que los tiempos están cambiando. El Consenso Empresarial, aunque

⁴ Robert Madelin, DGI, Directorate M, a Andrew Buxton, Chair of the ESF, 24 de enero de 2000.

poderoso, está empezando a asustarse, y prueba de ello es que están manteniendo una reunión de crisis tras otra, y consultan sin cesar a sus asesores en relaciones públicas en un intento por descubrir cómo desacreditar los movimientos sociales, cómo recortar su financiación o cómo cooptarlos.

Por un lado, la ideología: el Consenso Empresarial reivindica que su tipo de globalización es bueno para todos. Estas compañías no respetan ni a sus empleados ni al medio ambiente, y únicamente están interesadas en el valor de sus acciones. Por lo tanto, no es sorprendente que la globalización neoliberal no sea buena para todos: en EEUU, desde comienzos de la década de los 90, las ganancias medias de las empresas han crecido en un 108%, el índice *Standard and Poor* del mercado de valores ha aumentado un 224% y los paquetes de compensación de los directivos de las empresas han incrementado un exagerado 481%. Durante el mismo período, los salarios anuales medios de los trabajadores sólo se han incrementado un 28%, apenas por encima de la inflación. Si los empleados hubieran sido recompensados como sus directores estarían ganando un promedio de 110.000 dólares al año, y no los 23.000 que ganan, y el salario mínimo por hora en EEUU sería de 22 dólares y no de 5,15. En cambio, en EEUU una persona que gana el salario mínimo y trabaja 40 horas semanales, 52 semanas al año, gana sólo 10.700 dólares al año. Esto es un 40% por debajo de la línea de pobreza oficial para una familia de cuatro integrantes. Por otro lado, estudios de la UNCTAD y de la Universidad de Naciones Unidas muestran que en la mayoría de los países están incrementándose las desigualdades de forma inexorable, tanto en China como en Rusia, América Latina u Occidente. El 85% de la población mundial vive en países en los que la desigualdad aumenta; un hecho agravado por la deuda del tercer mundo que continúa creciendo y creando una carga insostenible.

En cuanto a las desigualdades a escala global, a finales de la II Guerra Mundial la diferencia entre el 20% de la población mundial de mayores ingresos y el 20% de menores ingresos era aproximadamente de 30 a 1, y a comienzos de la década de los 70 de 60 a 1; ahora es de 82 a 1 y continúa creciendo. El profesor de economía Robin Hahnel señala que durante el período inmediatamente posterior a la posguerra y hasta comienzos de la década de los 70 —un período en el que se favoreció el control de capitales, las restricciones a la inversión extranjera y diversos modelos de desarrollo— las tasas de crecimiento per cápita para el Producto Interior Bruto (PIB) eran aproximadamente el doble de altas que en la actual era neoliberal controlada por las ETN, que comenzó a finales de los años 70.⁵ En cualquier sociedad, la globalización beneficia, sobre todo, al 20% de mayores ingresos, y cuanto más alto se esté en la escala social, mayor será el beneficio. Cuanto más bajo se esté, mayor posibilidad de perder lo poco que se tiene. Las ETN y sus aliados —el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC— no pueden construir un mundo para todos. Es más, sus políticas están alimentando la desigualdad. Por otro lado, la globalización neoliberal guiada por las

⁵ Hahnel presenta cifras completas en su comentario del 8 de abril de 2000 para la ZNet network (servicio por suscripción). Únicamente Asia creció un poco más rápido en el segundo período, en comparación con el primero, y el crecimiento cayó drásticamente tras la crisis de 1997-98.

empresas no es una fuerza de la naturaleza y no es inevitable, aunque los *lobbies*, el condicionamiento ideológico y el Consenso Empresarial muchas veces lo han hecho creer así. La globalización, tal como la conocemos, se ha implantado, sobre todo, desde la caída del Muro de Berlín, antes de que la mayoría de la gente entendiera lo que estaba pasando.

El Tercer Mundo ha sido silenciado debido a que está endeudado y depende del FMI/Banco Mundial, y en beneficio del Norte, las minorías del Sur han sido cooptadas. Con respecto a las minorías y Gobiernos del Norte, con pocas excepciones, están encantados con el *statu quo*: las minorías porque se han enriquecido más que nunca, los Gobiernos porque a quien más escuchan es al Consenso y, aparentemente, consienten el menoscabo de sus poderes. La llamada Tercera Vía es un camino sin salida. Entonces, ¿quién queda? ¿Quién podrá modificar el actual curso de la globalización? ¿No es una ilusión creer que puede ser modificado?

Los movimientos sociales

La única respuesta posible radica en la movilización de los ciudadanos —movimientos sociales, ONG o sociedad civil— que tiene una tarea difícil aunque no imposible. Es importante recordar los éxitos que ya se han logrado. Una de las libertades mencionadas en la trinidad de libertades que exigen las ETN es la libertad de inversión. Entre 1995 y 1998, las ETN intentaron que se aprobara un tratado denominado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que les habría dado el completo control sobre este dominio fundamental, incluyendo la opción de demandar a los gobernantes si alguna regulación gubernamental o ley perjudicara sus ganancias. A pesar del secreto —el AMI fue negociado a puertas cerradas en la OCDE— los ciudadanos se enteraron de este escandaloso tratado y obligaron a los Gobiernos a abandonarlo.

Algunas compañías, que quisieron imponer organimos o artículos de consumo modificados genéticamente, han descubierto que el poder de la gente no ha desaparecido. Por ejemplo, hoy la división de agricultura de Monsanto tiene un valor de cero dólar. Shell ha recibido muy mala publicidad debido a sus plataformas petrolíferas y a su actuación con relación a temas del medio ambiente y los derechos humanos en Nigeria. En Francia, tras el devastador derrame de petróleo del Erika, Total-Fina declaró que había cumplido con las reglas y, por tanto, no era responsable. Sólo unos días después, debido a la presión de la opinión pública, la compañía prometió dar unos cuantos cientos de millones de francos para ayudar a reparar el daño.

¿Y la Batalla de Seattle y las manifestaciones de abril contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario en Washington? Estos hechos no sólo sucedieron, sino que fueron el producto de años de paciente organización por parte de diferentes grupos alrededor del mundo. Este es un movimiento internacional conformado por coaliciones nacionales de trabajadores y sindicatos, pequeños agricultores y sus organizaciones, consumidores, ecologistas, estudiantes, mujeres, desempleados, pueblos indígenas y creyentes. También hay algunos científicos, técnicos y otros intelectuales, pero no los suficientes. Estas personas tienen orígenes muy distintos, proceden de diferentes lugares y muchos de ellos ni siquiera se conocían

hace cinco años. No obstante, y a pesar de las dificultades culturales y organizativas, han llegado a un análisis común y están en el camino de lograr plataformas y estrategias comunes. Constituyen la reacción contra la globalización empresarial y no van a abandonar su tarea. Estas son, en estilo telegráfico, algunas de sus reivindicaciones:

- Un comercio justo, no un libre comercio. Como cualquier otro sistema, el de comercio mundial necesita reglas, pero no las que rigen en la OMC. No se debe tratar a la educación, salud, cultura y medio ambiente como si fueran mercancías, y la seguridad alimentaria debe estar por encima del comercio. El mecanismo de resolución de controversias de la OMC —su tribunal— debe estar subordinado al derecho internacional, tal como lo están los derechos humanos, acuerdos multilaterales de medio ambiente y los acuerdos de la OIT. La organización ya tiene demasiado poder y no se le debe conceder más.
- Gravar el capital internacional. Los mercados de divisas comercian diariamente con 1,5 billones de dólares, la mayor parte de este dinero es puramente especulativo y no tiene ninguna relación con la economía real. Se debe aplicar un “tasa Tobin” —una carga muy pequeña— a Forex; incluso es posible gravar fusiones, compras y ventas de las ETN en todo el mundo. Se puede utilizar el dinero para favorecer a los excluidos, para abolir la pobreza y, al menos, para empezar a reducir la brecha Norte-Sur.
- Eliminar los paraísos fiscales. La economía criminal está surgiendo, en parte, porque Gobiernos legítimos toleran el lavado de dinero y los crímenes financieros. Mientras nos ponemos a ello, ¿por qué no abolir las banderas de conveniencia? Es necesario que existan normas para proteger el medio ambiente, comenzando por el principio de prevención. Y las personas pobres deben recibir incentivos materiales para proteger su medio ambiente. Deben cesar los préstamos del Banco Mundial para proyectos que destruyen el medio ambiente. Necesitamos empresas responsables financiera y legalmente de todas sus acciones, es decir, que respondan por las acciones de todas sus filiales. No más Bhopals, no más derrames de petróleo.
- Cancelar la deuda del Tercer Mundo, ya que se está condenando a millones de personas a la miseria y a la muerte.

*No se debe
tratar a la
educación,
salud, cultura
y medio
ambiente
como si
fueran
mercancías,
y la seguridad
alimentaria
debe estar
por encima
del comercio*

Se necesita mayor diversidad y responsabilidad a escala local, Gobiernos nacionales más democráticos, mayor control sobre las ETN, pero hasta ahora no existe ningún programa, apenas algunas pautas. Hemos estado demasiado ocupados apagando incendios. Apostemos por la subsidiariedad. Las decisiones se deben tomar lo más cerca posible de la gente que se verá afectada por ellas. Es posible y deseable que existan varias capas de autoridad. El Consenso Empresarial ni siquiera es eficiente desde el punto de vista económico. Quizá tengan el dinero, quizá tengan gran parte del poder, de momento, pero está garantizado que su método es insostenible para la ecología, homogeneizador para la cultura, polarizador de